

Capacidades literarias de Vives

Francisco Calero
UNED, Madrid

El valenciano Juan Luis Vives es el máximo representante del humanismo en España. Su amplia obra en latín, más que entre sus compatriotas, ha sido valorada en Inglaterra y en Alemania, donde se le ha considerado como el “padre de la pedagogía” y el “padre de la psicología moderna,” que no es poco. Pero Vives es mucho más. Además de filósofo, de pedagogo y de psicólogo, fue historiador y escritor de espiritualidad. Un aspecto de su personalidad que nunca ha sido valorado es su capacidad literaria en sentido estricto, es decir, sus dotes imaginativas y creadoras, y esto es precisamente lo que me propongo poner de relieve en este trabajo.

1. Elogios de Erasmo, Moro y Budé

Tanto por su trayectoria vital como por su producción literaria Vives se inscribe plenamente dentro del llamado “humanismo nórdico”, cuyos representantes más señeros son Erasmo, Tomás Moro, Guillaume Budé y, por supuesto, Vives¹, esto es, un holandés, un inglés, un francés y un español emigrado a Flandes. Aquí me interesa solamente poner de relieve las capacidades literarias de los componentes del grupo, así como el concepto que se formaron Erasmo, Moro y Budé sobre las extraordinarias cualidades de Vives, que era más joven que sus tres amigos.

Por el hecho de haberse pronunciado en contra de cierta literatura de ficción, sobre todo la de los libros de caballerías, algunos eruditos todavía siguen pensando que los humanistas nórdicos eran incapaces de producir obras propiamente literarias, lo que va en contra de la realidad. Así, Erasmo, que era fundamentalmente teólogo y filólogo, escribió una obra maestra de la literatura universal *Moriae encomium* o *Stultitiae laus* (1511), redactada tan sólo en una semana según su propio testimonio, lo que pone de manifiesto su capacidad de creación. Como todas las grandes obras ejerció una extraordinaria influencia en toda la literatura europea (Gómez-Montero 1985), incluyendo la mejor novela de todos los tiempos *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. A favor de esta afirmación sólo voy a citar tres autorizados testimonios. Américo Castro afirmó taxativamente (Castro 1925, 254): “Sin Erasmo, Cervantes no habría sido como fue”. Por su parte, Marcel Bataillon, el gran conocedor del erasmismo español, escribió (Bataillon 1966, 805): “Si España no hubiera pasado por el erasmismo, no nos habría dado el Quijote”. En tercer lugar, Antonio Vilanova (1949, 18 y 22) precisa todavía más: “Un minucioso cotejo de textos entre las dos grandes obras de Erasmo y Cervantes, el *Elogio de la locura* y el *Quijote*, nos revela la íntima dependencia de locura imaginativa de Don Quijote, respecto de las ideas

¹ Una interesante comparación entre ellos puede leerse en Fontán 2002 y 2008.

erasmistas acerca de la felicidad y de la ilusión de la locura”. Y más adelante: “Creo poder afirmar de forma precisa que la verdadera inspiración del *Quijote* de Cervantes procede del *Elogio de la locura*, y que la génesis de la novela cervantina adquiere su verdadera intención y sentido si se tiene en cuenta que Cervantes se propuso desarrollar en forma novelesca la sátira erasmista en elogio de la locura humana”.

También el representante inglés, Tomás Moro, escribió una obra maestra de la literatura universal, su *Utopía* (1516), iniciadora de un mero género literario como es la novela utópica. Después de los precedentes de sus dos íntimos amigos, nadie debe extrañarse de que el más joven, Vives, pudiera escribir obras propiamente literarias. Si de las obras concretas pasamos a la teoría literaria del humanismo nórdico, podemos aducir el siguiente texto de Erasmo (2004, 72):

Porque, a ver ¿no es una injusticia no permitir ninguna broma en absoluto a la erudición, cuando autorizamos las propias a toda condición de vida, sobre todo si las bobadas conducen a cosas serias y se tratan las chanzas de forma que un lector que no sea obtuso del todo saque de ellas algo más de provecho que de los temas siniestros y pomposos de algunos?

En esas líneas ofrece Erasmo la clave de su concepción literaria, que consiste en que las obras de ficción deben tener una moralidad o enseñanza, esto es, que sean de provecho para los lectores. Es la misma de Vives en *Veritas fucata*:

Puesto que es razón que se hagan amplias concesiones a la mejoría de las costumbres, todo cuanto se refiere a la moralidad o algún provecho de la vida quedará libre a los escritores, hasta el punto que se podrá dar rienda suelta a la fantasía y a la invención de apólogos; se podrán escribir comedias nuevas, donde se pinten las pasiones humanas, y componer diálogos que tienen gran semejanza con las comedias. (891-892)

Con esos textos de Erasmo y Vives queda plenamente demostrado que los humanistas nórdicos admitían la literatura de ficción, puesta además en práctica por ellos mismos.

Paso ahora al segundo de los aspectos anunciados al principio de este apartado, esto es, a las cualidades que sus amigos descubrieron en el joven Vives. Hombres de una inteligencia tan extraordinaria como Erasmo, Moro y Budé se quedaron admirados de las capacidades de Vives, especialmente de las declamatorias, tan relacionadas con la literatura. Los testimonios no pueden ser más explícitos. Erasmo escribe en 1519 a Juan de la Parra, médico y preceptor del príncipe Fernando:

Está entre nosotros Luis Vives, el valenciano, que no pasa de veintiséis años, pero muy versado ya en todas las ramas de la filosofía, y que ha progresado tanto en las bellas letras, en la elocuencia, en la facilidad de

hablar y de escribir, que apenas encuentro a nadie con quien poder compararlo. (145-146)

G. Budé termina así una carta a Vives en 1519:

Que tengas salud y vivas feliz, para seguir siendo por largo tiempo nuestro Vives y seas (como ya lo eres) el restaurador de las bellas letras. (165)

En carta de Moro a Erasmo de 1520 se encuentran estos elogios:

Este en los primeros días que estuvo en mi casa me mostró algunas obras de Luis Vives, elegantes y como hace mucho tiempo no he visto en parte alguna. ¿Qué escritores podrías encontrar, más aún, casi iba a decir, es posible encontrar uno solo, que en tan tierna edad (pues tú mismo me escribes que aun ahora es joven por su edad) haya llegado a producir nada tan perfecto sobre todas las materias del universo? [...] No puedo admirar suficientemente las muchas cualidades que tú mismo has descubierto tan agudamente en las *Declamaciones* y tan brillantemente has hecho resaltar; sobre todo que no sólo con tan feliz memoria sepa exponer las historias de la antigüedad (lo cual es digno de notarse tratándose de la declamación), sino que nos presente a todos los personajes de la historia antigua como realidades del momento actual, de suerte que de los datos de su declamación da la impresión que no los saca de los libros, sino de la observación directa de los sentidos, como si formaran parte de la historia próspera o desgraciada que le ha tocado vivir personalmente a él, y que sus reconvenciones, en una palabra, no proceden de un sujeto ajeno en forma lánguida, sino que vienen impulsados con gran viveza de sus propios sentimientos de temor, esperanza, riesgo, prosperidad [...]. A la verdad, nadie puede ser llamado justamente orador, si no defiende alguna causa real o declama alguna fingida. Como tampoco nadie merecerá el nombre de poeta, por más humilde que sea y falto de inspiración, si su poema no se adapta a los principios de alguna filosofía, a las reglas de la retórica y a las prácticas propias de la declamación. Vives, en cambio, aunque en retórica se muestra tal cual puede mostrarse quien vive de lleno dedicado a ella, no olvida, sin embargo, ninguna de las otras artes, que son dignas de aprenderse, en las cuales está tan perfectamente versado, que parece que ha consumido su vida entera en el cultivo de cada una de ellas. (181-183)

Termino con los elogios de Erasmo en la Dedicatoria a Herman de 1520 (*Epistolario*):

Luis Vives, mientras los otros gritan, se dedica a declamar sabiamente, imitando de nuevo un método antiguo. Bien sabes tú que este género de erudición se echa de menos incluso en Italia. Esta gloria acaba de resucitarla nuestro Vives para su España. Tuvo ella en otro tiempo, lo mismo que en otras cosas, representantes insignes de este género, especialmente los Sénecas y los Quintilianos; pero los tuvo en Roma. Ahora esta gloria la reivindica Vives para su Valencia, tanto que, aparte la diferencia de los nombres, dicha ciudad puede presentarse émula de la misma Roma.

Creo que como es muy fácil *clamar*, así es muy difícil *declamar*, y más declamar como Vives declama. Si piensas que debe atribuirse alguna autoridad a mi opinión, he de confesarte que procede él con tanta habilidad, que, si borras el título, pensará que se trata de un asunto, no de esta región del mundo, no de este siglo en que vivimos, sino transmitido de aquellos tiempos felices de M. Tulio y de Séneca. Se trata de un argumento imaginario, pero de tal forma que lo aceptarías como cosa real. Estudia las dos partes, el pro y el contra, pero con tales pruebas, que parece que se ha convencido él primero de lo que trata de persuadir a los demás. Es cumplidor exacto de las reglas del arte. Pero lo que al arte corresponde lo disimula de tal manera que cualquiera afirmaría que estamos ante una materia inventada. En ningún momento se detiene en lugares comunes. En ningún lugar se aparta del tema. Creerías que es un hombre que habla a favor de un amigo, cuya cabeza está en peligro, sin quitar los ojos de la clepsidra o reloj de agua. Y no admiro menos su agudeza en la invención y en el desarrollo de las pruebas, ya que durante largo tiempo y con sumo acierto trató de casi todas las partes de la filosofía. ¡Tan poderoso es su ingenio, se incline a donde se incline, y versátil sobremanera! Cuando se aplicaba a aquellas sutiles disciplinas de muchacho, nadie disputaba con más agudeza, nadie sofisticaba mejor su argumentación. Ahora está dedicado de lleno a estudios más tranquilos, y de tal forma está a ellos consagrado, que apenas conozco a nadie que en nuestro siglo pueda compararse a él. Pues aunque concedamos que haya quienes le igualen en la elocuencia, no veo, sin embargo, ninguno que llegue a conjuntar tanta elocuencia y tan profundo conocimiento de la filosofía. Es un ingenio feliz, en plenitud de salud y lozanía. Su memoria no puede ser más vivaz. Su pasión por el estudio, infatigable. Su juventud, aún en pleno vigor. De todas estas cualidades nos prometemos un gran porvenir, muy por encima de toda vulgaridad. Confío que en adelante habrá muchos que quieran imitar este magnífico ejemplo. Que lo consigan, es lo que no sé. (211-12)

Las expectativas puestas por Erasmo, Moro y Budé en Vives se vieron cumplidas en los escritos de éste en latín, como comprobaremos en el apartado siguiente.

2. Imagen tradicional y renovada de Vives

Vives tuvo un gran éxito editorial durante su vida y después de su muerte. Algunas de sus obras tuvieron numerosas ediciones en toda Europa, especialmente *De institutione feminae christianae*, *Introductio ad sapientiam* y *Linguae latinae exercitatio*. No es, pues, de extrañar que los bibliógrafos y eruditos se ocuparan de su producción, especialmente fuera de España. De esa forma llegó a ser considerado el padre de la pedagogía y de la psicología, títulos de extraordinario mérito sin duda. Ahora bien, la importancia de esos reconocimientos ocultó otros muchos aspectos de la producción vivista, como es su faceta de historiador, que debe ser considerada la más sobresaliente de su rica personalidad. Yo creo, en efecto, que Vives fue más que nada historiador, y que la historia era lo que más le gustaba y lo que más dominaba. Tal vez alguien considere exagerado este juicio, que cuenta, sin embargo, con el testimonio de un humanista que lo trató y que nos dejó unos breves rasgos biográficos. El humanista del que hablo es Francisco Cervantes de Salazar, quien escribió:

Lo que dominaba sobre todo era la historia, como claramente lo testimonian sus *Comentarios a la Ciudad de Dios de San Agustín* [...]. En efecto, para complacerme enumeró de memoria los nombres de los dictadores, cónsules, censores, pretores y otros magistrados junto con los apellidos, prenombrados y sobrenombres, así como las gestas de cada uno y los lugares donde ocurrieron, como si hubiese vivido en aquel tiempo y hubiese tratado con ellos con la más grande amistad. (cit. en Calero 1996, 58)

Seguramente nadie haya tenido en la memoria tal cúmulo de datos, magníficamente aprovechados en todas sus obras hasta el punto de constituir un trasfondo de todo lo que escribió, y, sin embargo, apenas se ha escrito sobre Vives como historiador. ¡Lo que falta todavía por hacer para conseguir una imagen integral de la personalidad de Vives! Y es sólo un ejemplo.

En la imagen tradicional de Vives hay también notas negativas, como el haber sido considerado el mayor enemigo de la literatura de ficción. Esta idea procede nada menos que del más grande hispanista de todos los tiempos, Marcel Bataillon, autor de frases como éstas:

La crítica de las novelas, y particularmente de la literatura caballeresca, es un rasgo fundamental del erasmismo español. Y Vives dio a esta crítica su forma más radical. Lo cual no debe sorprender, si se piensa que el valenciano llevó su puritanismo hasta la reprobación de toda poesía [...].

Proscribe, por lo menos, toda ficción que sea puro juego del espíritu.
(1966, 616-17)

Bien se puede afirmar que quien más ha perjudicado la imagen de Vives ha sido el mejor conocedor del erasmismo. ¡Ironías del destino!

El negativo juicio de Bataillon fue criticado ya en 1973 por Karl Kohut: “Pero Vives no fue el oscuro moralista que ven Bataillon y otros. Evidentemente, en su obra pueden hallarse pasajes que a primera vista confirman este parecer [...]. Pero cuando menos también pueden señalarse otros tantos pasajes en los que Vives se muestra crítico de fino gusto para la calidad literaria, e incluso amigo de la literatura. No hay que ver en ello una contradicción [...]. En Vives hay que separar totalmente al pedagogo del crítico literario” (1973, 40).

En efecto, los autores tienen que ser juzgados por toda su producción y de acuerdo con la finalidad de cada obra. Así en *De institutione feminae christianae*, dedicada a la formación de la mujer cristiana, desaconseja la lectura de los libros de caballerías (como había hecho entre otros Antonio de Nebrija) y de obras licenciosas, pero a continuación añade que él los había leído. A Vives le gustaba tanto la literatura que se puede afirmar que leyó de todo en todas las lenguas que conocía, que eran muchas. Nadie dirá que *La Celestina* es una obra recatada y, sin embargo, la leyó y emitió el primer juicio sobre ella en su magna obra *De disciplinis* I, 132:

Más sabio fue en esto el autor en nuestra lengua de la tragicomedia *La Celestina*, pues estableció una estrecha ligazón entre el progreso de los amoríos y los encantos del placer y un final muy amargo, a saber las desgracias y muertes de los amantes, de la alcahueta y de los alcahuetes.

El citado Bataillon tuvo que reconocer: “A diferencia de Erasmo, él sí conocía las literaturas modernas de España, Francia y los Países Bajos”. Habría que añadir que conocía también las de Italia, Inglaterra, Alemania y Portugal.

Un hito importantísimo en la renovación de la imagen de Vives representa un artículo de Javier Gómez-Montero (1995), en el que demuestra con toda evidencia que Vives no sólo admitió la libertad de creación literaria, sino que además la puso en práctica. Creo que el análisis de los principales puntos expuestos por Gómez-Montero constituye la mejor preparación para todo lo que voy a defender en este libro: 1º Vives admite la composición de fábulas, comedias y diálogos e incluso de fábulas milesias. Así lo expresa Gómez-Montero: “En la quinta condición se concede libertad ilimitada a los escritores cuya praxis inventiva se atenga a los principios de ejemplaridad y utilidad. Al mismo tiempo se recomiendan como géneros de literatura ficcional el *apologus* (es decir, la fábula de corte esópico), la comedia y el diálogo [...]. Pero al poeta también le será permitido seguir la inclinación de su propio gusto sin obligarse a tener en cuenta ni la ejemplaridad ni la utilidad de su composición. ‘Animi sui gratia’, siempre que lo explicite de forma ostensible, serán incluso legítimas las fábulas

milesías, las fabulae licentiosae tan denostadas en *De ratione dicendi*” (86). 2º Vives reconoce como modelos en el diálogo a Luciano y a Erasmo. De ello dejó constancia en *De Europae dissidiis et bello turcico* (por lo que se refiere al latín), así como en el *Diálogo de las cosas acaecidas en Roma* y en el *Diálogo de Mercurio y Carón* (por lo que se refiere al castellano). En este sentido afirma Gómez-Montero: “El caso del *Veritas fucata* es un exponente diáfano de su gusto por el diálogo de corte erasmista-lucianesco [...]. La estructura de este tipo de diálogo permite la articulación de elementos ficcionales y disgresivos en una trama narrativa” (90). 3º Vives tuvo sentido del humor, que se pone de manifiesto en sus obras. Así lo descubre Gómez-Montero: “En *Veritas fucata* Vives hace gala de un agudo sentido del humor cuando J. de Vergara expone que durante la cena, tras las negociaciones entre lo *Verum* y lo *Falsum*, como puro regocijo los escritores escuchan las *historias verdaderas* de Luciano” (90). 4º Vives escribió en latín obras propiamente literarias de carácter entretenido e instructivo. He aquí las palabras de Gómez-Montero: “Los escritos redactados por J. L. Vives entre 1514 y 1523 dan fe de cómo en círculos humanistas españoles próximos a Erasmo [...] se buscó y practicó un modelo de literatura, entretenida e instructiva a la vez, que respondiese a las exigencias de la imaginación y del pensamiento humano. La obra propiamente literaria de J. L. Vives ofrece tempranos ejemplos de sus posibilidades de realización en el marco de la literatura humanista neolatina” (95).

Si me he detenido en el análisis del artículo de Gómez-Montero es porque lo considero verdaderamente rompedor, por terminar con la imagen tradicional de Vives y abrir nuevos caminos en la investigación. En la línea de Kohut y Gómez-Montero voy a presentar algunos textos de Vives para destruir definitivamente la imagen de moralista ceñudo e intransigente que Bataillon tenía de él. Cuando sólo tenía 21 años escribió en *Virginis Dei Parentis ovatio*:

Oigamos ya, Vives, dijo Gaspar Lax, tan educado como eres, tus historietas, tus bromas, como sueles tú llamarlas. (Riber I, 275; traducción mía)

Por tanto, lo que caracterizaba a Vives desde muy joven era contar historietas divertidas. Pocos años después, con 26, empezó Vives una de sus más bellas obras desde el punto de vista literario, *Fabula de homine*, con la siguiente frase:

Me agrada empezar esta disertación mías sobre el hombre con juegos y representaciones, porque el hombre en sí es juego y teatro. (Riber I, 538; traducción mía)

En su magna obra, *De disciplinis*, con 38 años y después de haber sufrido lo indecible, propone que se practique el latín de la siguiente forma:

Se aderezará todo ello con chistes graciosos, con fabulitas sabias y donosas, con ejemplos e historietas amenas, con proverbios, apotegmas y breves sentencias agudas ingeniosas y, de cuando en cuando, también graves. (II, 114).

Por las mismas fechas escribió Vives una carta al duque de Béjar en la que, después de contarle la historieta de la “vida es sueño”, termina así:

Me pareció que debía escribirte este relato, porque me consta que te agradan estas fábulas, gracias a las cuales nuestro espíritu se halla mejor dispuesto para la virtud. (572)

Poco después, en 1532, en su *De ratione dicendi* seguía pensando igual:

También tiene sus placeres la muerte; nos divierten las historietas graciosas, los dichos agudos y sensatos, las respuestas ingeniosas y mordaces. (98)

Ya hacia el final de su vida en una obra tan profunda como *De anima et vita* (1538) escribió:

Así, pues, damos crédito más pronto a una historieta narrada con sencillez que a argumentos dispuestos de antemano para la pugna y la rivalidad. (143)

Todos esos textos ponen de manifiesto que a Vives durante toda su vida le gustó la literatura divertida y que él mismo la puso en práctica. Por tanto, en el fondo de su personalidad no fue un hombre puritano y gruñón sino divertido y con gran sentido del humor, si bien hay que precisar que el gusto por la literatura divertida no estaba reñido con la finalidad de sacar de ella lecciones morales para la vida.

En cuanto a la “reprobación de toda poesía” según la formulación ya citada de Bataillon, nada más alejado de la realidad. Todo lo contrario, a Vives le encantaba la poesía, como lo demuestra el hecho de que en los inicios de su carrera literaria compusiera versos (así en *Genethliacon Jesu Christi*, 1518), y también en su final (*Linguae latinae exercitatio*, 1539). Es sumamente interesante el pasaje de *Genethliacon*:

Pensé en un principio hacer esta obrecilla en verso, como por juego; pero luego, ocupaciones variadas y frías por un lado y por otro lado mi torpeza y la infelicidad de mi estilo en eso de versificar, disuadiéronme muy presto de mi propósito inicial. Con todo, al fin, meto algunos versillos y son los pastores quienes los cantan. (365)

Es decir, Vives componía versos pero, al igual que Cervantes, reconocía que era una gracia que no le había dado el cielo. Lo mismo expresó en el Diálogo XXI de *Linguae latinae exercitatio*:

Lupiano.- ¿Con tanta dificultad compone él poemas? *Valldaura*.- Con mucha, ya sea que los hace pocas veces o de mala gana, ya sea que la inclinación de su genio lo lleva a otra parte. (117)

Hasta tal punto le gustaba a Vives la poesía que llegó a escribir en *Veritas fucata*:

Yo estoy cogido maravillosamente por el gusto por las musas, y creo que apenas son hombres los que les tienen aversión completa. (Riber I, 277; traducción mía)

¿Cómo iba Vives a reprobar toda clase de poesía si solamente en *De disciplinis* cita a Homero 43 veces, a Virgilio 48, a Horacio 24, a Ovidio 18, a Lucano 8, a Marcial 8, a Juvenal 4? Y eso que es una obra de carácter pedagógico. ¿Quién ha citado a tantos poetas en un tratado de pedagogía?

¡Cómo tiene que cambiar la imagen de Vives! Si gracias a Bataillon teníamos un Vives puritano, serio, enemigo acérrimo de toda poesía y de toda literatura de ficción, gracias a los estudios de Kohut y de Gómez-Montero y, sobre todo, gracias a sus textos nos encontramos con un Vives divertido, con sentido del humor, amante de las historietas graciosas, de los chistes, de los juegos de palabras, de la poesía y de la historia. Una vez que esa imagen renovada de Vives sea la que domine entre los intelectuales de las distintas especialidades, se verá como algo completamente adecuado a su personalidad el que haya podido escribir obras de entretenimiento y diversión.

Obras de carácter literario en latín

Tanto los testimonios contemporáneos de Erasmo, Moro y Budé como la investigación reciente de Gómez-Montero han puesto de manifiesto que de Vives podía esperarse producción propiamente literaria. Y de hecho la llevó a cabo, como concluye Gómez-Montero: “Se debe concluir, por tanto, que el humanista valenciano compuso varias obras con un núcleo ficcional y narrativo. Los textos aducidos suponen una respuesta pragmática y netamente afirmativa al problema planteado al ejercitarse él mismo como escritor de literatura ficcional” (1995, 92).

Partiendo de esa constatación voy a ofrecer un breve análisis de esas obras literarias de Vives.

1. *Christi Jesu triumphus* (1514)

Publicada cuando Vives tenía veintidós años, esta breve obra puede ser considerada como la primera de su amplia producción. En ella aparecen las características principales de su genio literario: gusto por el diálogo, afición a la historia, unión del mundo grecorromano y del cristiano. En efecto, intervienen como personajes varios amigos de Vives (Lax, Santángel, Fort), que comparan el triunfo de Cristo sobre el demonio con los triunfos romanos. Para que un general romano obtuviese los honores del triunfo, dice el propio Vives, tenía que haber puesto fuera de combate en una sola batalla a cinco mil enemigos y haber salvado la mayor parte de su ejército. En esta obrita de juventud dejó Vives ya constancia de su extraordinario conocimiento de la historia romana, así como de su creativa originalidad.

2. *Virginis Dei Parentis ovatio* (1514)

Esta obrita es muy parecida en su estructura a *Christi Jesu triumphus*. Los parlamentos se deben a Francisco Cristóbal, Iborra y el propio Vives. Siguiendo la analogía del mundo romano, a la Virgen le corresponde la ovación, una forma de triunfo menos espectacular, en la que el general entraba en Roma a pie o a caballo en vez de en carro. En esta temprana obra se descubre ya una de las características de la escritura de Vives, que es el gusto por introducir referencias autobiográficas. También nos informa de su afición de las historietas.

3. *Clypei Christi descriptio* (1514)

A imitación de la descripción del escudo de Eneas, hecha por Virgilio, compuso este opúsculo Vives. En el escudo de Cristo está compendiada toda la historia sagrada del Antiguo Testamento, así como la historia de la Iglesia hasta la evangelización de América. En efecto, aquí aparece por primera vez lo que va a constituir un leitmotiv de la extensa producción de Vives: el descubrimiento de América, que estará presente desde esta obra de juventud hasta la última, *De veritate fidei christianae*:

Más allá del océano occidental, donde nuestros antepasados veían que no había nada, había otro mundo, descubierto en nuestros días e inmediatamente instruido en la verdadera religión. (Riber I, 289; traducción mía)

4. *Praelectio quae dicitur Veritas fucata* (1514)

En este breve escrito Vives parte del maquillaje utilizado por las mujeres para aplicarlo alegóricamente al maquillaje de la verdad, ya que los hombres prefieren el señuelo de la mentira a enfrentarse con la verdad desnuda. Podría dar la impresión de

que el autor se muestra contrario a la poesía en general, en cuanto medio de maquillar la verdad, pero, en realidad, su ataque se dirige contra la poesía licenciosa.

5. *Sapiens* (1514)

En un diálogo corto en el que intervienen como personajes principales Nicolás Beraldo, Gaspar Lax y el propio Vives. Dichos interlocutores buscan al verdadero sabio en cada una de las disciplinas, al tiempo que censuran las costumbres de los que las profesan. La acerada crítica se dirige contra los gramáticos, los poetas, los dialécticos, los físicos, los filósofos, los retóricos, los astrólogos, los matemáticos, los jurisconsultos y los médicos. Al final un teólogo, apartado del mundo, les revela que la verdadera sabiduría es el Hijo de Dios. En resumen, el diálogo *Sapiens* expresa la decepción de Vives ante la situación de las disciplinas de su tiempo, así como la profundidad de sus creencias religiosas. También puede ser considerado como un anticipo de *In pseudodialecticos*, *De disciplinis*, e *Introductio ad sapientiam*. Llama poderosamente la atención el hecho de que Vives en una de sus intervenciones afirma:

pero ya que tengo un hermano moreno. (867)

Esta curiosa afirmación trae a la mente el *Lazarillo de Tormes*, en el que Lázaro tiene un hermano *moreno, negrito o negro*.

6. *Fabula de homine* (1519)

El argumento de esta brevísima obra es el siguiente. La diosa Juno invita a todos los dioses a celebrar su cumpleaños y pide a Júpiter que haga un teatro para presentar nuevos personajes. Júpiter se lo concede y crea el mundo y en él al actor principal: el hombre, creado a su imagen. El hombre, como actor, hace el papel de plantas, de animales, de hombres, de dioses e incluso del propio Júpiter. Los dioses quedan admirados de la gran representación hecha por el hombre y alaban su inteligencia, su prudencia, su sabiduría, su razón, sus invenciones y su memoria. Por esas cualidades le consideran como uno más de ellos y lo invita a contemplar el espectáculo y al banquete.

La *Fabula de homine* es una exaltación de la dignidad del hombre. De “Pequeña obra maestra de ingenio y finura” la califica Francisco Rico.² Es cierto que la temática desarrollada contaba con precedentes medievales y renacentistas, pero también lo es que Vives desarrolla la materia con imaginación y originalidad, poniendo de manifiesto más altas capacidades literarias. De hecho la *Fabula* ha sido comparada por L. Pérez (1987) con el *Gran teatro del mundo* de Calderón.

² Rico 1970, 121. En 117-128 hace Rico un profundo análisis de la *Fabula*.

7. *Genethliacon Jesu Christi* (1519)

En la Dedicatoria de esta obrita hay una interesante confidencia de Vives y es que quiso redactarla en verso. Después desistió de su propósito por considerar que, aunque era capaz de hacer versos, la inspiración poética no le acompañaba.

El autor finge un viaje a Palestina en el momento del nacimiento de Cristo. Ante la Virgen forma el horóscopo de su Hijo, pero ella dice a Vives que está equivocado, ya que el origen de Cristo es por completo sobrenatural. En un largo parlamento, impregnado de Poesía, la Virgen explica el significado de las conjunciones astrales, desplegando toda la vida de su Hijo y el significado de su venida al mundo. A pesar de ser una obra profundamente cristiana, no faltan las referencias a la historia y a la mitología clásica.

8. *De tempore quo natus est Christus* (1519)

La finalidad de esta obra es poner de relieve la situación de paz a que había llegado el mundo en el momento del nacimiento de Cristo. Pero el cuerpo de la misma constituye una magnífica exposición de la historia romana inmediatamente anterior, en la que abundaron terribles guerras externas e internas. Vives puso de manifiesto sus extraordinarios conocimientos históricos, así como su capacidad expresiva. De ello resultó una obrita histórica y literaria, impregnada de sus deseos de paz.

9. *Anima senis* (1519)

Este escrito constituye una introducción a la lectura de la obra de Cicerón *De senectute*. A pesar de su juventud, Vives se mete en el alma de un viejo para averiguar cómo son los ancianos. Al igual que en el resto de su producción le sirven de guía los autores griegos y romanos. Sócrates, Platón, Aristóteles, Menandro, Plauto, Terencio, Accio, Turpilio, Catón, Cicerón, Saestio, Virgilio, Horacio, Ovidio, Ausonio y Boecio son citados en estas escasas páginas. Mucha menor presencia tiene la Sagrada Escritura. Como en todos sus escritos juveniles Vives hace gala de una gran imaginación, alimentada, eso sí, por sus conocimientos filosóficos, históricos y literarios.

10. *Aedes legum* (1519)

En esta breve e imaginativa obra quiso Vives exponer sus originales ideas sobre la justicia, las leyes, los abogados y los jueces. Y lo envolvió todo en una forma literaria con sabor a fábula y a antigüedad, sirviéndose deliberadamente de un latín arcaizante. El argumento es el siguiente: llega Vives al edificio de las leyes, donde residían la justicia, la paz, la humanidad, la lealtad y la hospitalidad. Allí se encuentra con el portero, un hombre de edad, con quien entabla un diálogo. Se ataca a los juristas

medievales por haber corrompido las fuentes romanas del derecho, y se exalta la labor de los jueces en cuanto intérpretes de las leyes, que por sí son mudas, sordas y ciegas. Al final el portero invita a Vives a entrar para conocer bien a los que habitaban allí, pero él declina la invitación por enfermedad.

11. *Pompeius fugiens* (1519)

Es una declamación puesta en boca de Pompeyo, tras ser derrotado en la batalla de Farsalia. Se queja el general romano de las veleidades de la Fortuna, que unos años antes lo había encumbrado a las más altas cimas de los triunfos y la gloria, y entonces lo conducía, fugitivo, hacia la muerte. Se lamenta asimismo de que desapareciera la libertad de Roma bajo la tiranía de César. Vives se muestra en esta obra un auténtico maestro de la declamación y de la reconstrucción histórica. Desde el punto de vista formal hay que señalar la utilización frecuente de las exclamaciones, que constituirá uno de los rasgos característicos del estilo de Vives.

12. *Somnium et vigilia* (1520)

De clara inspiración ciceroniana, esta obra tiene como telón de fondo el *Somnium Scipionis* de Cicerón. Consta de dos partes bien delimitadas. La primera dedicada al sueño, nos introduce en el reino de la noche, con las visiones, los insomnios, las pesadillas, con Morfeo y con la fantasía. Hay también interpretación de sueños y sueños de personajes históricos. Incluso aparece Vives hablando con Escipión.

La *Vigilia* es una recreación del *Sueño de Escipión* ciceroniano. El personaje central es Escipión Emiliano, que da ocasión a una magnífica exposición de la historia de Roma, así como del conjunto de la astronomía antigua. Vives describe con singular dominio y maestría el zodíaco y movimientos de los planetas, para terminar con la música de las esferas, de inspiración pitagórica. Se ocupa también de la gloria verdadera, que consiste en la virtud, así como de la inmortalidad del alma.

Desde el punto de vista literario creo que es la obra cumbre de Vives en latín, lo que no quiere decir que no estén presentes los aspectos históricos, políticos y filosóficos. También destaca el valor literario del *Somnium et vigilia*. Para Jaume Medina (2002, 28), “es una amena e ingeniosa ficción alegórica al modo del *Aedes legum*, del *Veritas fucata*, de la *Fabula de homine* y de otros opúsculos de la mocedad de Vives, donde campea una fantasía lozana y graciosa, que llega a dar juvenil frescura a las reminiscencias clásicas con que se nutre.” Pero quien mejor valoró las cualidades de la obra fue el propio Vives en la Dedicatoria a Erardo de la Marca:

Y, a decir verdad, mucho tuve que velar en la exposición de este *sueño*, porque la mucha y variada sabiduría que contiene requiere un expositor bien despierto y dueño de sí y a la vez lleno de imaginación sosegada y sobria. (*Epistolario*, 168)

“Mucha y variada sabiduría” e “imaginación sosegada y sobria;” éstas son las características principales de la escritura de Vives.

13. *Declamationes quinque Syllanae* (1520)

La obra se inicia con la Dedicatoria de Erasmo a Herman, conde de Nueva Águila, que constituye el elogio escrito más importante de las capacidades literarias de Vives, sobre todo si se tiene en cuenta la categoría de quien lo escribió. En la Introducción hace Vives la defensa del género declamatorio, especialmente contra los que pensaban que era algo propio de gramáticos. Al contrario, Vives piensa que el buscar argumentos en la experiencia de la vida y en el conocimiento de la antigüedad, para tratar temas históricos o políticos, es una actividad muy saludable para quienes defienden la unión de forma y de contenido en la exposición de dicha temática. Vives se consideraba capacitado para practicar la declamación, según su propia confesión:

Lo que escribimos son *Declamaciones*, en las cuales son, ciertamente, necesarias aquella brillantez y aquellos hombres y galas de dicción de que yo creo no estar del todo desposeído. (712)

Las *Cinco declamaciones silanas* giran en torno a la dictadura de Sila. En la primera Quinto Fundano aconseja a Sila que no deje la dictadura. En la segunda Marco Fonteyo defiende lo contrario. En la tercera Sila, convencido por Fonteyo, renuncia a la dictadura. En la cuarta el cónsul Marco Emilio Lípido pretende que Sila, ya en la vida privada, pague por los delitos cometidos durante su magistratura, pero no lo consigue. En la quinta el mismo cónsul se manifiesta en contra de las leyes aprobadas en vida de Sila e incluso llega a hacer la guerra a sus partidarios.

14. *Paries palmatus* (1523)

Esta obra de carácter declamatorio está compuesta de dos declamaciones. La primera es de Quintiliano, quien defiende al hijo ciego ante el asesinato de su padre, a la vez que acusa a la madrastra. Por petición de su amigo Tomás Moro compuso Vives otra en respuesta a la de Quintiliano, acusando, por tanto, al hijo ciego y en defensa de la madrastra.

15. *Veritas fucata* (1523)

Es un breve diálogo entre Vives y su íntimo amigo Juan de Vergara. A pesar de su brevedad es sumamente importante para conocer su pensamiento sobre la literatura de ficción, así como para juzgar sobre sus capacidades literarias. El argumento es sencillo: una contraposición alegórica entre la verdad y la falsedad, que termina con

un acuerdo encerrado en nueve estipulaciones. En el fondo de lo que se trata es de establecer las condiciones de las obras de ficción, asunto de honda preocupación entre los humanistas. La libertad para componer nuevas obras es puesta en relación con la mejora de las costumbres:

Puesto que es razón que se hagan amplias concesiones a la mejoría de las costumbres, todo cuanto se refiere a la moralidad o a algún provecho de la vida quedará libre a los escritores, hasta el punto que se podrá dar rienda suelta a la fantasía y a la invención de apólogos; se podrán escribir comedias nuevas, donde se pinten las pasiones humanas, y componer diálogos que tienen gran semejanza con las comedias. (891-92)

Incluso se puede prescindir de la moralidad, llegando a una libertad prácticamente completa:

¿Qué mayor anchura y libertad que la contenida en estos límites? Dentro de ellos pueden campear a sus anchas, correr, divagar, peregrinar como les viniere en gana. (893)

En este trabajo ya citado de J. Gómez-Montero (1985) se hace una valoración de este diálogo dentro del conjunto de la obra de Vives.

16. *De Europae dissidiis et bello turcico* (1526)

Se trata de un diálogo de muertos, de inspiración lucianesca. Los personajes que intervienen son Minos, Tiresias, Basilio Celax, Polipragmon y Escipión el Africano. Al igual que en otras obras ya comentadas aparece claramente la afición y dedicación de Vives a la historia. Aunque en aquellos momentos lo que le preocupaba hondamente era el avance de los turcos y las disensiones entre Carlos V y Francisco I, Vives, haciendo gala de sus conocimientos históricos, se remonta a los orígenes de las guerras entre ambos monarcas, situados en la inestabilidad del reino de Nápoles. En este sentido pasa revista a todas las vicisitudes de ese mal encajado territorio italiano, que se veía disputado por españoles y franceses. Así trae al recuerdo la actividad guerrera y política de Alfonso V el Magnánimo, Carlos VIII, Luis XI, Luis XII, Fernando el Católico, los Papas Julio II y León X, Francisco I y Carlos V. A todo esto hay que añadir las numerosas alusiones a la historia antigua, puestas en boca de Publio Cornelio Escipión el Africano. Es, por tanto, un diálogo fundamentalmente histórico.

Ahora bien, la finalidad que se propuso Vives al escribirlo fue, ante todo, política. En efecto, lo que en última instancia quería Vives era que Francisco y Carlos dejaran sus diferencias y se unieran contra los turcos. Esa acertada mezcla de historia y de política, unida a la belleza literaria basada en la hábil utilización del humor y de la ironía, hacen de esta obra una pieza maestra de la dialogística universal. Los mismos

ingredientes (historia, política, humor e ironía) estarán presentes en el *Diálogo de Mercurio y Carón*.

17. Vives. D. Francisco duci Bejar. Illustr. (posterior a 1531)

Dentro del marco literario epistolar Vives escribe un relato que ha sido considerado precedente de *La vida es sueño* de Calderón (Farinelli, Olmedo). Dada su importancia literaria (téngase en cuenta que también el *Lazarillo de Tormes* está enmarcado en una carta) y su brevedad, me ha parecido oportuno reproducirlo completo:

Escribo a su Excelencia menos de lo que quisiera y sería justo; pero esta huéspedada mía, modestísima, me ocasiona graves preocupaciones. Una ventaja trae ciertamente consigo, que hace más llevadera esta vida llena de tan grandes asperezas, la cual, si alguna satisfacción ofrece, es que pasa como un sueño.

Hace poco que un anciano de la ciudad me contó una fábula muy divertida acerca del sueño de la vida, digna de darla a conocer. Decía que, de muchacho, había estado al servicio de Felipe, duque de los belgas. Dicho Felipe fue sujeto de agudo y festivo ingenio, luchador valiente y afortunado, cuyo nombre es grande en aquella nación, y que por la bondad y afabilidad de sus costumbres fue llamado “el Bueno”. Este, lograda la paz en todos sus dominios, vivía habitualmente en Brujas, entregado a sus gustos y aquellos pasatiempos a los que suele entregarse el ánimo débil de los jóvenes ociosos: juegos, conversaciones, chistes agudos, diversiones, facecias y cosas por el estilo.

Una noche, después de una comilona, merodeando por la ciudad con algunos de sus mejores amigos, vio en medio de la plaza a un hombre del pueblo, que yacía en el suelo borracho, roncando profundamente. Parecióle oportuno hacer con él la experiencia de cómo nuestra vida es una comedia, tema del que a menudo ellos habían hablado. Mandó que llevaran aquel hombre a palacio y que los acostaran en la cama del duque.

Por la mañana, cuando despertó, se le presentaron los pajes y camareros del palacio ducal, y lo mismo que al propio duque le preguntaron si quería levantarse y qué vestidos quería ponerse ese día. Le llevaron los vestidos del duque. Espantóse el hombre al verse en aquel lugar. Salió de la cámara. Se le presentaron los magnates y le acompañaron al oratorio. Oyó misa. Se le dio a besar el libro y lo demás igual que al duque. De la misa, a un almuerzo opíparo. Después del almuerzo, el camarero le llevó un juego

de cartas y cuanto dinero quiso. Jugó con los magnates. Al atardecer se paseó por los jardines. Cazó conejos en el coto de veda y cobró algunas aves con reclamo.

La cena se celebró con igual esplendidez que el almuerzo. Encendidas las luces, llevaron toda clase de instrumentos músicos. Doncellas y nobles tomaron parte en el baile. Se representaron fábulas y sainetes. Vino luego el resopón, que con la risa y las invitaciones para beber, se prolongó hasta muy entrada la noche. Él por su parte se empapó bien de vino, como la noche anterior, y quedó sumido en un profundo sueño.

El duque mandó que le pusieran sus anteriores vestidos y que le llevaran al mismo lugar donde lo habían encontrado el día anterior. Allí pasó toda la noche durmiendo. Al día siguiente, al despertar, comenzó a pensar para sus adentros en aquella vida de duque, sin saber de cierto si había sido realidad o sueño, que se le había representado mientras dormía. Por fin, cotejando todos los indicios y las pruebas, sacó la conclusión de que había sido un sueño y como tal lo contó a su mujer, a sus hijos y a sus amigos.

¿Qué diferencia hay entre aquel día del borracho y algunos años de nuestra vida? Ninguna, en absoluto, sino que el nuestro es un sueño algo más largo. Ciertamente es lo mismo que si uno sueña sólo una hora y otro sueña diez. No he oído hace tiempo nada más exacto y expresivo para explicar la caducidad de la vida.

Me pareció que debía escribirte este relato, porque me consta que te agradan éstas fábulas, gracias a las cuales nuestro espíritu se halla mejor dispuesto para la virtud. (570-2)

18. *Linguae latinae exercitatio* (1539)

En los últimos años de su vida compuso Vives un conjunto de Diálogos destinados a la práctica del latín. La mejor prueba de su aceptación es el número de ediciones, que llegó a las seiscientas (González y González 1999). Los diversos aspectos de la obra han suscitado abundante bibliografía (Calero 1994; García Ruiz), pero aquí nos interesan exclusivamente los valores literarios. Éstos se ponen de manifiesto de forma especial en algunas descripciones, como las del canto del ruiseñor (Diálogos VIII y IX), la de las afueras de Lovaina (Diálogo XI) y las del bosque de Boulogne (Diálogo XI). Podemos citar como ejemplo la de las afueras de Lovaina:

Maluenda.- No andemos apresuradamente, sino despacio y con calma. Demos, por favor, dos o tres vueltas en este paseo por la muralla, a fin de

contemplar con mayor tranquilidad y despreocupación una vista tan hermosa.

Juanito.- Fíjate: no hay ningún sentido que no se llene de algún noble placer: los ojos en primer lugar. ¡Qué variedad de colores! ¡Qué adorno en la tierra y en los árboles! ¿Qué tapices o pinturas pueden compararse a éstas? Éstas son naturales y verdaderas, aquéllas fingidas y falsas. Con toda razón el famoso poeta español llamó a *Mayo pintor del mundo*. Ahora los oídos: ¡qué concierto de pájaros y, sobre todo, del ruiseñor! Escúchalo en el sauce, desde donde (como dice Plinio) se produce el sonido modulado de la música perfecta. Fíjate con atención y percibirás las variedades de todos sus sonidos: ahora canta de forma continua, manteniendo el aire sin interrupción y sin cambio durante mucho tiempo, ahora modula; ya canta con menos fuerza y de forma espaciada; ahora retuerce la voz y es como si vibrara; ahora la prolonga; ya vuelve a su normalidad; unas veces canta versos largos, como los heroicos, otras breves, como los sáficos, y de vez en cuando brevísimos, como los adónicos. Es más, tienen como escuelas y lecciones de música. Otros más jóvenes ensayan y oyen versos para imitar. El discípulo escucha con gran atención (¡ojalá que escuchemos a nuestros maestros con la misma!) y repite, alternando en el canto. Se percibe una corrección en el alumno y en el maestro cierta reprensión. Pero a ellos les guía una naturaleza buena y a nosotros un placer degenerado. Añade a esto: ¡qué olor exhala por doquier, ya sea de los prados, ya sea de las mieses, ya de los árboles e incluso de los mismos campos abandonados y áridos! El sabor, sea lo que sea lo que acerques a la boca e incluso del propio aire, es como el de la primera y recién obtenida miel. (55)

Quien mejor captó los valores literarios de esos Diálogos fue un literato y crítico de la talla de Azorín, quien escribió: “Hablo de los Diálogos que el gran filósofo escribió para ejercicio de la lengua latina: acaso no haya libro en nuestra literatura tan íntimo y gustoso” (1920, 20-2). Resulta también muy interesante el juicio de C. Fernández, editor de los Diálogos: “Al lado del mérito estrictamente didáctico conviene destacar el artístico y literario. Se trata de una obrita deliciosa que se lee con gusto por el solo deleite espiritual que proporciona. Nos ofrece un cuadro encantador, una descripción animada y realista de las costumbres escolares del Renacimiento. El diálogo es movido y pintoresco, lleno de gracia, donaire e intención” (1940, 21).

Características de las obras literarias de Vives en latín

Del nuevo examen de las obras analizadas en el apartado anterior se deducen algunas características o rasgos que hacen relación tanto al contenido como a la forma.

Es importante señalar ya desde aquí, que estaban presentes a lo largo de toda la producción de Vives.

1. Preferencia por el diálogo

En casi la totalidad de los dieciocho títulos está presente el diálogo, lo que indica un gusto especial de Vives por dicha forma literaria. Su maestría y dominio quedaron reflejados de modo sobresaliente en *Sapiens* (1514), *Veritas fucata II* (1523), *De Europae dissidiis et bello turcico* (1526) y *Linguae latinae exercitatio* (1539), esto es, durante toda su vida literaria.

2. Tendencia a introducir datos de su vida

Se da ya en sus primeras obras, tal como lo hemos comprobado en *Virginis Dei Parentis Ovatio* (1514). El caso extremo lo representa *Linguae latinae exercitatio* (1539), donde Vives nos da abundantes referencias autobiográficas. A quien quiera profundizar en ellas remito a mi estudio sobre dicha obra (1994, 30-105). Aquí, a modo de ejemplo, pondré lo que dice acerca de su enfermedad:

Maestro.- Pero, ¿qué es de mi amigo Vives?

Nepótulo.- Dicen que representa el papel de luchador, pero no de forma atlética.

Maestro.- ¿Cómo así?

Nepótulo.- Porque lucha siempre, pero con fuerza.

Maestro.- ¿Con qué?

Nepótulo.- Con su gota. (22)

3. Repeticiones de ideas y de frases

Si se tienen en cuenta los métodos didácticos utilizados en el Renacimiento, es fácilmente comprensible que se produjeran repeticiones en las obras ya que los autores procuraban memorizar repertorios de pensamientos, aplicables a diversas situaciones. Se da con mucha frecuencia en Vives, por lo que puede considerarse un rasgo de su estilo. Él mismo hizo referencia a dicha característica en *De concordia et discordia in humano genere*:

Nunca, en efecto, Asia aguantó las fuerzas de Europa, incluso las de mediano poderío, *como lo he debatido en otro lugar* en una obra sobre este tema particular. (161)

Al traducir dicha obra puse la siguiente nota a este pasaje (nota 231 a *Sobre la Concordia*, 1997, 161): “Hemos tenido ocasión de comprobar que a Vives le gustaba

recoger ideas expresadas en otras obras, y aquí lo confirma él mismo aludiendo a un escrito suyo anterior *De Europae dissidiis et bello turcico*, recogido en *Sobre las disensiones de Europa, y sobre el Estado*, pp. 79-84³. Como ejemplo de tales repeticiones puede valer éste, del *Somnium et vigilia* escribe a propósito de Tiresias:

Este adivino escéptico, todas las veces que se le consulta, se apresura a decir: *lo que voy a vaticinar, será o no será*. (610)

En el *De Europae dissidiis et bello turcico*, Tiresias es caracterizado de la misma forma:

Minos.- ¿Piensas, Tiresias, que harán estas cosas y prestarán oídos a consejos tan buenos?

Tiresias.- Las harán o no las harán.

Minos.- Ésta es tu costumbre; así nunca mentirás. (86)

4. Citas de autores clásicos

El dominio completo que tenía Vives de los autores clásicos quedó reflejado en toda su producción, de tal forma que son numerosos tanto las citas directas como las alusiones. Esto se puede comprobar con exactitud, ya que en las ediciones actuales de las obras de Vives se recogen e identifican dichas citas.³ No es, por tanto, preciso detenerse en este punto, pues por doquier aparecen los nombres de Platón, Aristóteles, Plutarco, Plauto, Cicerón, Salustio, Tivio, Virgilio, Horacio, Ovidio, etc., etc. Pondremos solamente una cita de *Aedes legum*:

Por eso aquel grande y sapientísimo varón que fue Aristóteles, llama a la ciencia civil *arquitectónica y dominadora*. (684)

5. Citas bíblicas

También abundan en las obras de Vives las citas de la *Sagrada Escritura*, si bien en número inferior a las del mundo grecolatino. La predilección de Vives se orienta hacia los evangelios y las epístolas de San Pablo, sin olvidarse de los Salmos, como en *Genethliacon Jesu Christi*:

Hágase la paz en tu fortaleza, decía David, y darás reposo a mis sienes.
(372)

³ Puede examinarse la colección *Selected Works of J. L. Vives* de la editorial Briel, así como la colección *Juan Luis Vives* del Ayuntamiento de Valencia.

6. Mucha y variada sabiduría

Estas palabras fueron aplicadas por el propio Vives a su *Somnium et vigilia* (*Epistolario* 168), pero se pueden aplicar perfectamente a todas sus obras, ya que en todas rebosa la sabiduría. En realidad, la abundancia de citas bíblicas y grecolatinas es un reflejo de dicha sabiduría, a la que se refiere A. Fontán con estas palabras: “Tanto en sus escritos específicamente políticos como en los de otros géneros, Vives relaciona los hechos o las cuestiones de su tiempo con el pensamiento y la historia de la antigüedad, recogidos en esos admirables depósitos de sabiduría que son para él los autores griegos y romanos” (1986, 34).

7. Imaginación sosegada y sobria

También figuran estas palabras en la *Dedicatoria a Somnium et vigilia* (*Epistolario* 168), y, al igual que “muchas variadas sabidurías,” pueden aplicarse a la totalidad de la obra vivesiana. Vives, en efecto, se conocía muy bien y, así como reconoció su escasa capacidad para la poesía (*Linguae latinae exercitatio* 117), también supo apreciar la fuerza de su imaginación, no ciertamente exaltada sino sosegada y sobria. Es la que está presente en toda su obra.

8. Descubrimiento de América

El descubrimiento del Nuevo Mundo debió impactar sobremanera a Vives, ya que está presente a lo largo de toda su obra. Nos hemos referido a su primera aparición en *Clypei Christi descriptio* (1514). Veamos ahora una de las últimas en *Linguae latinae exercitatio* (1531):

Añadió que nada parecía más admirable en esas islas recientemente descubiertas por nuestros reyes, de donde se trae el oro, que poder los hombres comunicar entre sí lo que piensan enviando desde regiones tan distintas un papel adornado con manchas negras. (41)

9. Gusto por la historia

Ya nos hemos referido a la afición de Vives por la historia, reflejado de forma sobresaliente en *De Europae dissidiis et bello turcico*. Está presente en su primera obra *Christi Jesu triumphus* (1514) y lo estará en todas. Su dominio en este campo se extendía a la historia bíblica, a la griega, a la romana, a la medieval y a la de su tiempo, y de ese dominio supo sacar el mejor aprovechamiento literario.

10. Uso de refranes

Erasmus, amigo de Vives, fue el gran recopilador de adagios, publicados en su obra *Adagia* (1500). Para las sucesivas ediciones Vives fue colaborador de Erasmus en la rebusca de proverbios, como sabemos por su carta de 1521:

Te envió otros proverbios, que encontré en mis lecturas. (226)

Desde el principio de su carrera literaria aprovechó Vives esas frases lapidarias de la sabiduría popular, por ejemplo en *Praelectio quae dicitur veritas fucata* (1514):

Más fácil es de coger el mentiroso que el cojo. (280)

También teorizó sobre los proverbios en *De disciplinis*:

A esto mismo hacen referencia los proverbios y sentencias y todo lo que se fue recogiendo por el cuidado de algunos y que se conservó en el pueblo del mismo modo que unas riquezas públicas en un tesoro común. (I, 31)

11. Sensibilidad a los juegos fónicos

Entre los recursos estilísticos Vives, se mostró especialmente sensible a los juegos fónicos y a los juegos de palabras derivados de aquéllos. Pondremos algunos ejemplos tomados de *Linguae latinae exercitatio*:

Nepótulo.- ¿Vivís aquí espléndidamente?
Pisón.- ¿Qué dices? ¿Si nos lavamos? (18)

En estas frases se produce un aparente sin sentido, porque en el original latino el autor juega con las palabras *lante* ‘espléndidamente’ y *lavamur* ‘nos lavamos’, relacionados entre sí, ya que el participio del verbo *lavo* es *lautus*.

El juego continúa en el mismo pasaje:

Nepótulo.- No pregunto eso, sino si coméis y bebéis a vuestro gusto.
Pisón.- No comemos a nuestro gusto, sino a gusto del paladar. (18)

Aquí el juego se establece entre *ex animi sententia*, frase hecha que significa ‘a gusto’, y *ex palati sententia* ‘a gusto del paladar.’ En el Diálogo VIII encontramos otro ejemplo:

Nugo.- Entonces serán filósofos cínicos.
Grajo.- Antes bien filósofos con chinches. (30)

Vives juega con *cynici* ‘cínicos’ y *cimici*, derivado de *cimex* ‘chinche.’

12. Uso abundante de exclamaciones

El uso abundante de las exclamaciones es propio del género literario declamatorio, en el que Vives era un maestro consumado, de acuerdo con el testimonio ya aducido de Erasmo. A dicho género pertenecen *Pompeius fugiens* y *Declamationes quinque Syllanae*. En un solo párrafo de *Pompeius fugiens* encontramos esta acumulación de exclamaciones:

¡Oh soberano Dominador del Universo! ¡Oh padre de toda la naturaleza!
 ¡Oh entendimiento del Dios Óptimo Máximo, que mueves y riges con tu voluntad y consejo las cosas humanas y el orbe todo! ¡En cuántas tinieblas pones el entendimiento humano! ¡Cuánta variedad en azares y cuánta diferencia de sucesos autorizas! ¡Cómo con mayor llanto que risa, cómo con cuánta mayor tristeza que alegría templaste la vida de los hombres! ¡Con cuánta celeridad se nos escapan las prosperidades y con cuánta pertinencia duran entre nosotros las adversidades y con cuánta intensidad nos afligen! ¡Oh entendimiento humano! ¡Cuán mal conoces la suerte que te espera y cómo el miedo se anticipa a anunciarte las desgracias antes que acontezcan! ¡Oh tú, razón y mente divina, a quien es justo que se subordine nuestra débil y caduca mortalidad! (582)

13. Largas enumeraciones

También es propio de las declamaciones el uso de largas enumeraciones, como ésta referente a animales en *Somnium et vigilia*:

Increíble es el linaje de piezas que cobra todos los días: leones, osos, cabras, gamos de ciervos, puercos monteses, liebres de dehesa y conejos de zarzal. De las aves que sirven para regalo de la mesa, becafigos, perdigones de rastrojo, tordos de olivar, ansarones, pavos, gallina de cabe el gallo, capones cebados, codornices de reclamo, palomas de encina, zarzales de vendimia y hasta el gitano faisán, en quien se metamorfoseó la diosa Itis; y de las aves que halagan con sus arpadas lenguas: ruiseñores, pinzones, mirlos, garzas y alondras madrugadoras; y de las que remedan nuestra propia habla y el órgano y la voz humana: picazas, papagayos, cuervos, estorninos, cardelinas, urracas; finalmente, de las aves de presa: águilas, buitres, gavilanes, azores, cernícalos, búhos. (610)

14. Método dialéctico

Vives escribió en contra de los filosofastros de París su genial obra *In pseudodialecticos*, que mereció la admiración de Moro. Él conocía a la perfección el método de aquellos pseudodialécticos, por haberlo practicado también en sus años parisinos, según apostilla Erasmo en la carta ya mencionada:

Cuando se aplicaba a aquellas sutiles disciplinas de muchacho, nadie disputaba con más agudeza, nadie sofisticaba mejor su argumentación. (212)

Esto quiere decir que Vives sabía defender mejor que nadie los pros y los contras de cualquier tesis. Por otra parte, desarrolló esa capacidad con el ejercicio de las declamaciones, en las que se trataba de buscar argumentos para el tema propuesto.

Esta tal metodología es puesta en práctica de forma muy clara en sus obras declamatorias, especialmente en *Paries palmatus*, donde tiene que competir con Quintiliano en la búsqueda de argumentos para defender la posición más débil, esto es, la de la madrastra:

Y también que a mí se me señalase la parte más flaca de la controversia, pues la preferente y más sólida la había tomado Quintiliano para sí, con asumir la defensa del ciego. (840)

A pesar de tener que defender la peor parte, Vives desarrolló una argumentación que hubiera convencido a los jueces más exigentes. Esa capacidad argumentativa la encontraremos especialmente en el *Diálogo de las cosas acaecidas en Roma*.

Conclusión

Un somero análisis de las obras propiamente literarias de Vives nos ha permitido demostrar que la capacidad de imaginar y de crear belleza mediante las palabras formaba parte de su personalidad. Asimismo, y gracias a los trabajos pioneros y excelentes de Kohut y de Gómez-Montero, hemos podido comprobar que Vives apreciaba y defendía la literatura de ficción. A estas dos referencias magnas hemos, creo, contribuido algún granito de arena, a fin de desterrar para siempre los injustos y nocivos juicios del maestro Bataillon.

Obras citadas

- Azorín. *Lecturas españolas*. Madrid: Caro Raggio, 1920.
- Bataillon, Marcel. Trad. Antonio Alatorre. *Erasmus y España*. México, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1966.
- Calero Calero, Francisco. *Los Diálogos (Linguae latinae exercitatio) de Juan Luis Vives*. Valencia: Ayuntamiento, 1994.
- . "Francisco Cervantes de Salazar, autor de la primera biografía de Luis Vives." *Epos* 12 (1996): 53-64.
- Castro, Américo. *El pensamiento de Cervantes*. Madrid: Anejos RFE, 1925.
- Erasmus. Trad. Tomás Fanego Pérez. *Elogio de la estupidez*. Madrid: Akal, 2004.
- Farinelli, Arturo. *La vita e un sogno*. 2 vols. Torino: Fratelli Bocca, 1916.
- Fernández, C. Introducción a su edición de los *Diálogos* de Luis Vives. Barcelona: Editorial Políglota, 1940.
- Fontán, Antonio. "La política europea en la perspectiva de Vives." Eds. J. Ijsewijn & A. Losada. *Erasmus in Hispania. Vives in Belgio*. Lovanii: Peeters, 1986. 27-72.
- . *Príncipes y humanistas*. Madrid: Marcial Pons, 2008.
- . *Erasmus-Moro-Vives. El humanismo cristiano europeo*. Madrid: Nueva Revista, 2002.
- Gómez-Montero, Javier. "Licet poetae fingere? Los textos ficcionados de J. L. Vives y su legitimación de la ficción poética." Ed. Chr. Strosetzki. *Juan Luis Vives. Sein Werk und Bedeutung für Spanien und Deutschland*. Frankfurt: Vervuert, 1995. 82-96.
- . "Diálogo, autobiografía y paremia en la técnica narrativa del *Viaje de Turquía*. Aspectos de la influencia de Erasmo en la literatura española de ficción durante el siglo XVI." *Rjb* 36 (1985): 324-47.
- González y González, Enrique, & Víctor Gutiérrez Rodríguez. *Los Diálogos de Luis Vives y la imprenta*. Valencia: Alfons el Magnánim, 1999.
- Kohut, Karl. *Las teorías literarias en España y Portugal durante los siglos XV y XVI*. Madrid: CSIC, 1973.
- Medina, Jaume. "Ciceró a les terres catalanes. Segles XIII-XVI." *Faventia* 24.1 (2002): 179-221.
- Olmedo, Félix G. *Las fuentes de 'La vida es sueño'*. Madrid: Voluntad, 1928.
- Pérez, Louis. "La relación formal entre 'La fábula del hombre' de Luis Vives y el 'Gran teatro del mundo' de Calderón." Ed. Gene H. Bel-Villada. *From Dante to García Márquez*. Williamston: William College, 1987. 76-84.
- Rico, Francisco. *El pequeño mundo del hombre. Varia fortuna de una idea en las letras españolas*. Madrid: Castalia, 1970.
- Vilanova, Antonio. *Erasmus y Cervantes*. Barcelona: CSIC, 1949.
- Vives, Juan Luis. Trad. Lorenzo Riber. *Virginis Dei Parentis Ovatio*. Madrid: Aguilar, 1947.

- . *Genethliacon Jesu Christi*. Madrid: Aguilar, 1947.
- . *Praelectio quae dicitur veritas fucata*. Madrid: Aguilar, 1947.
- . *Veritas fucata*. Madrid: Aguilar, 1947.
- . *Aedes legum*. Madrid: Aguilar, 1947.
- . *Clypei Christi descriptio*. Madrid: Aguilar, 1947.
- . *Somnium et vigilia*. Madrid: Aguilar, 1947.
- . *Sapiens*. Madrid: Aguilar, 1947.
- . *Fabula de homine*. Madrid: Aguilar, 1947.
- . *Pompeius fugiens*. Madrid: Aguilar, 1947.
- . *Declamationes quinque Syllanae*. Madrid: Aguilar, 1947.
- . *Paries palmatus*. Madrid: Aguilar, 1947.
- . Trads. Francisco Calero & M^a José Echarte. *De Europae dissidiis et Republica*. Valencia: Ayuntamiento, 1992.
- . Trad. Francisco Calero. *De concordia et discordia in humano genere*. Valencia: Ayuntamiento, 1997.
- . Trad. Marco Antonio Coronel. *De disciplinis*. 3 vols. Valencia: Ayuntamiento, 1997.
- . Trad. José Manuel Rodríguez Peregrina. *De ratione dicendi*. Granada: Universidad de Granada, 2000.
- . Trads. Francisco Calero & M^a José Echarte. *Linguae latinae exercitatio*. Valencia: Ayuntamiento, 1994.
- . Trad. José Jiménez Delgado. *Epistolario*. Madrid: Editora Nacional, 1978.